

Virgen María, tú eres nuestra esperanza
y la causa de nuestra alegría.

Tú nos das a Jesús. Él nos ha rescatado de una vida
mundana, vacía y sin sentido.
Su gracia nos llena plenamente
y nos da la Vida que dura para siempre.

En correspondencia a tanto amor,
nos consagramos a ti.
Queremos ser todo tuyos, para que de tus manos
nos reciba el Señor y, contigo, seamos solo suyos.

En tu corazón ponemos nuestros límites,
sueños y proyectos; nuestras capacidades y
debilidades que tú bien conoces.

Haznos como tú: auténticos, serviciales, misioneros.
Ayúdanos a asumir nuestra responsabilidad
en el futuro de la Iglesia y del mundo.

Tú eres nuestra Madre y la Madre de todos los que
aún no te conocen o no quieren conocerte.
También a ellos te los consagramos.
Llevamos en el corazón a todos los jóvenes de
nuestra Diócesis. Recíbelos a ellos al recibirnos
a nosotros. Atráenos a todos a Jesús,
especialmente a los más alejados de su amor. Amén

Fátima 22 - octubre - 2017